

RESEÑAS DE INFORMES: Bibliotecas

Biblioteca pública y préstamo de libros digitales en Estados Unidos

Cristóbal Urbano

*Facultat de Biblioteconomia i Documentació,
Universitat de Barcelona*

27 febrero 2013

Perspectiva histórica

En 1883 abrió la primera biblioteca pública de las miles que financió el filántropo y magnate del acero de Pensilvania Andrew Carnegie. El modelo



actual de biblioteca pública, que ha sido referente para todo el mundo, procede de Estados Unidos y debe mucho a su aportación. A cambio de las donaciones que otorgaba para la creación de bibliotecas, principalmente en Estados Unidos y el Reino Unido, Carnegie requería un compromiso de

la comunidad local en su mantenimiento y en el cumplimiento de unos requisitos de funcionamiento: un edificio singular y una buena localización, una digna dotación en fondos e instalaciones, integración en la dinámica sociocultural de la comunidad local, todo ello bajo el principio de acceso libre y gratuito.

La aparición durante finales del siglo XIX de bibliotecas públicas gratuitas –muchas enfatizaban la palabra “free” en su nombre, como la *Free Library of Philadelphia*– de carácter popular y vinculadas a iniciativas comunitarias, no se puede entender sin el contrapunto del modelo de pago que representaron desde finales del XVIII las *subscription libraries*, como la *Library Company of Philadelphia* fundada por Benjamin Franklin, uno de los firmantes de la *Declaración de Independencia* de Estados Unidos.

En un momento como el actual, de tenso debate entre el movimiento bibliotecario y grandes grupos editoriales sobre las limitaciones comerciales al préstamo de libros en formato digital desde las bibliotecas¹, resulta revelador revisar las razones que llevaron a un empresario como Carnegie a no considerar la distribución de libros mediante préstamo como una oportunidad de negocio más con la que diversificar su inversión centrada en la industria siderúrgica. Se podría decir que su decisión se debe entender en clave de hombre de negocios: en aquel momento el mode-

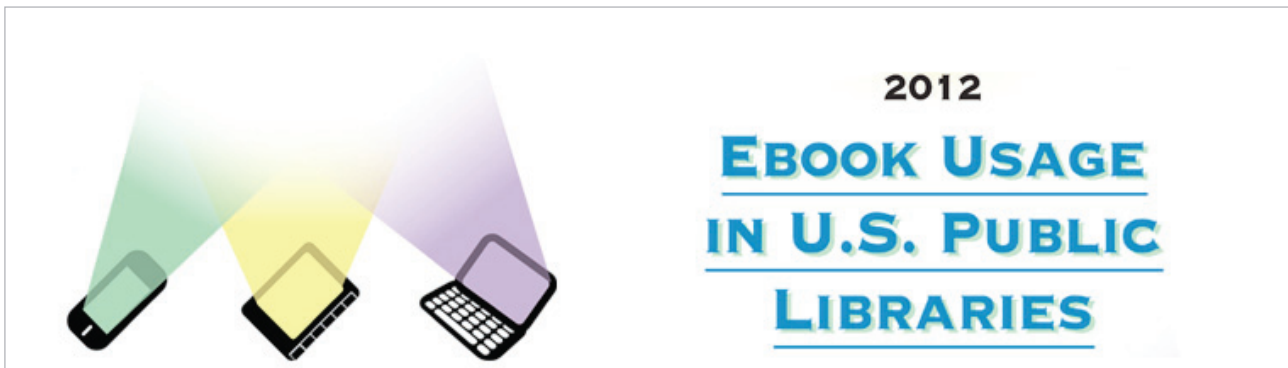
lo de préstamo comercial ni resultaba asequible para las clases más humildes, ni era competitivo frente a la compra para quienes disponiendo de recursos económicos difícilmente renunciaban a formar sus propias bibliotecas personales, una vez la carestía y escasez de libros se fue superando con el desarrollo de la imprenta en América.

“El modelo actual de biblioteca pública, que ha sido referente para todo el mundo, procede de Estados Unidos”

Sin embargo, en la lógica de Carnegie había un valor de construcción de “lo comunitario”, espacio en el que situaba el acceso básico al conocimiento y la cultura, como punto de partida para una igualdad de acceso intelectual, a partir de la cual cada individuo tendría una base para devenir el *self-made man* emprendedor con el que él mismo se identificaba. Carnegie situaba el acceso a la lectura, las bibliotecas, en un espacio propio de lo que diversos autores actuales defienden y reinterpretan en pleno siglo XXI como “commons”², una excepción que no cuestionaba el orden económico capitalista que él mismo encarnaba a la perfección.

Un Carnegie de ficción frente a los libros digitales

Para entender el momento que vive la biblioteca pública respecto a la expansión en la oferta y la demanda de lectura de libros digitales, sería bueno situar a Carnegie en la actualidad. Pensemos en un magnate actual con dinero contante y sonante como él. Sería interesante pensar cómo procedería en tanto que hombre de negocios, en un país como Estados Unidos cuyas principales industrias de hoy ya no entroncan con el paradigma fabril de la siderurgia, sino con las industrias culturales y de los “mass media”. La respuesta es menos obvia de lo que parece. En primer lugar, se podría pensar que invertiría en compañías dedicadas a industrias culturales cada vez más extensas con intereses diversificados en los *media*, internet, el audiovisual y los libros. Pero también podríamos pensar que actuaría como lo siguen haciendo filántropos –como Bill Gates o Georges Soros–, o como lo hacen las comunidades que en las diversas elecciones plantean *Levy referendums*³ para subir tasas locales con las que financiar escuelas, bibliotecas o servicios públicos.



<http://www.thedigitalshift.com/research/ebook-usage-reports/public>

Desde una u otra posición hablamos de personas que siguen creyendo en la importancia del mantenimiento de los "commons", como espacio para el acceso libre e igualitario al conocimiento y la cultura, como condición para la igualdad de oportunidades.

Sin embargo esta segunda opción, que se decanta por el mantenimiento y actualización de la filosofía "commons" en el campo bibliotecario, se enfrenta a nuevos retos a causa de los cambios en la industria del libro. La tecnología digital ha llevado al libro a la distribución bajo licencia, un modelo de negocio que implica límites más severos al uso, el préstamo, la donación y la venta en segunda mano de los libros⁴. De ahí que la aparición de iniciativas comerciales en internet para el "préstamo" de libros a particulares (como el servicio de préstamo *Kindle Owners' Lending Library* de *Amazon Prime*) vuelva a ser una opción de negocio a diferencia de lo que sucedía a finales del siglo XIX. Cabe pensar pues que Carnegie actuaría por convencimiento en la necesidad de contar con espacios de "commons", aunque la alternativa comercial de suscripción frente a la biblioteca pública no contaba en su tiempo con la inmensa base de clientes y la ubicuidad que hoy en día facilita internet.

Las encuestas LJ/SLJ: estudio de mercado y evaluación de servicios públicos

Todo esto explica que el debate sobre los ebooks en bibliotecas públicas americanas sea muy vivo y que sean necesarios estudios como el que reseñamos para conocer la percepción y uso del libro digital desde la perspectiva de los profesionales de bibliotecas públicas. Se trata de una encuesta realizada por tercer año consecutivo por las revistas *Library journal* y *School library journal* (LJ/SLJ) sobre utilización de ebooks en bibliotecas americanas a partir de las respuestas que ofrecen profesionales de bibliotecas universitarias, públicas y escolares: para cada tipo se publica un informe diferente, como el que ya comentamos en una reseña referida a las universitarias⁵.

Es una encuesta realizada con un muestreo autogenerado en el que se persigue la participación abierta del máximo número de bibliotecarios a partir de una convocatoria pública. No se parte de un directorio de bibliotecas, tampoco se establece una prioridad para el perfil del cargo que ha de responder en cada centro, ni se trabaja con una muestra representativa del total del país. Con estas limitaciones, entre el 4 de mayo y el 16 de junio de 2012, se recogieron 820 respuestas a un detallado cuestionario de 46 ítems que incorpora además en cada sección un espacio para respuestas abiertas. El informe presenta los resultados en cinco apartados principales:

- perfil de los encuestados;
- características de las colecciones;
- gestión de las adquisiciones y del préstamo;
- presupuestos;
- relación con los proveedores comerciales.

Al final de cada capítulo se recoge una selección de las respuestas abiertas; se trata de una información muy interesante que facilita una visión cualitativa de cada apartado. El informe está precedido de un resumen ejecutivo muy completo.

Resultados

Demos por buena cualquiera de las dos opciones que supuestamente hemos planteado para un Carnegie actual: lanzarse comercialmente al negocio de la distribución de libros digitales, o actualizar el concepto de biblioteca pública como "commons" en el entorno digital de la lectura. ¿Qué información clave podría obtener del informe para dirigir su actuación como empresario o como filántropo?:

- Profesionales desconcertados: los bibliotecarios perciben que las demandas y expectativas de los usuarios son más elevadas, pero al mismo tiempo como profesionales muestran un mayor desconcierto sobre la idoneidad y la sostenibilidad de su oferta de libros digitales. Esa percepción está muy relacionada con la compleja relación que el mundo bibliotecario mantiene con los

grandes grupos editoriales: no se observan soluciones claras ante las reservas que éstos plantean al préstamo de los ebooks en bibliotecas públicas.

- Aumento de la demanda: los lectores dan por hecho que en el entorno digital el servicio de préstamo debería ser equivalente al que han disfrutado desde siempre, pero observan las limitaciones de la oferta tanto por el número de títulos, como por las interminables listas de espera para poder tomar libros en préstamo. Este hecho se hace más patente cuando observamos que el 79% de las bibliotecas (frente al 66% en 2011) dicen que han experimentado un incremento “dramático” de la demanda de ebooks. Además el promedio de ebooks prestados por biblioteca se multiplicó por cuatro en el último año.

“En el caso del libro digital dirigido al mercado de gran consumo el medio no es el mensaje”

- Destacable incremento de los fondos disponibles: el libro digital ya es algo normal en las bibliotecas públicas, pero el informe lo califica como una normalidad “frágil”. El 89% de las bibliotecas públicas ofrecen ebooks (por 82% en 2011 y 72% en 2010). Sólo el 3% de las que no los ofrecen dicen que no los van a incorporar en los próximos dos años. El volumen de las colecciones se dobló y en muchos casos se triplicó en el último año, con una importante diversificación de la oferta y un crecimiento relevante del número de títulos de literatura infantil y juvenil. De todas formas el grueso de las colecciones sigue liderado por la literatura de ficción de adultos y los bestsellers, que son de largo los que más se prestan y los que tienen más demanda.

- Los “nativos digitales” no destacan en el uso frente a otras franjas de edad: El grupo más activo corresponde a la franja de edad entre los 35 y los 44 años (citado como tal por el 31% de las bibliotecas), seguido del grupo de 45 a 54 años. Los adolescentes y jóvenes son considerados como usuarios activos de ebooks en un 15% de las respuestas. Sería muy interesante cruzar y matizar estos datos con los resultados del estudio del *Proyecto Pew Internet* sobre los jóvenes en las bibliotecas de los Estados Unidos⁶, en el que se pone de manifiesto que más de ocho de cada diez ciudadanos entre los 16 y 29 años leyó un libro durante el último año y seis de cada diez usó su biblioteca pública local, pero que muchos de estos jóvenes lectores no conocían bien el sistema de préstamo de ebooks, algo que sorprende

dado el perfil más abierto a la tecnología de este grupo de edad. De todas formas, estos datos se ven reforzados cuando se observa que en el mismo estudio se afirma que los lectores que están cursando el bachillerato (entre los 16 y 17 años) junto con los lectores de más de 65 años son los que manifiestan un menor porcentaje de lectura de ebooks en el último año.

- Préstamo de dispositivos de lectura: sorprendentemente se observa un incremento en el número de bibliotecas que prestan dispositivos de lectura (e-readers), pese a que los bibliotecarios manifiestan serias dudas sobre si esta práctica es necesaria hoy en día. Así en el último año se ha pasado de un 13 a un 20% en el número de bibliotecas que ofrecen dicho servicio y llegan al 37% si se consideran las que están pensando adquirir dispositivos lectores para prestarlos. Estos datos son consistentes con lo observado en el estudio *Pew Internet* sobre jóvenes lectores que hemos citado: el 58% de los menores de 30 años que no toman en préstamo ebooks de las bibliotecas dicen que lo haría si se les ofrecieran dispositivos de lectura ya cargados con los libros.

- Presupuestos y vías de adquisición: no siempre es posible elegir entre las opciones de compra a perpetuidad, suscripción o *pay-per-view*; además, cuando se puede no siempre es fácil decidir cuál es la mejor solución. Así, las bibliotecas que manifiestan la compra perpetua como el modelo de adquisición más habitual han pasado desde el 57% en 2010 al 48% en 2012, mientras que la suscripción ha subido en último año del 27 al 37%. También es destacable el incremento del 10 al 24% en las adquisiciones a través de licencias de uso que se extinguen cuando se alcanza un tope de préstamos (por ejemplo el ya famoso límite de 26 préstamos para los libros de *Harper Collins*). Esta diversificación de las formas de adquisición es consistente con el incremento del presupuesto que se destina a los ebooks, que pasó en el último año del 3,3% al 6,2% del total de adquisiciones. Las proyecciones futuras confirman la intensificación de esta tendencia, ya que el 68% de las bibliotecas manifiestan que en cinco años el porcentaje del presupuesto dedicado a los ebooks superará el 10%.

- Proveedores comerciales: se da una situación de casi monopolio por parte de la empresa *OverDrive*, ya que el 92% dicen trabajar con este agregador, que de facto se ha convertido en el proveedor por excelencia en las bibliotecas públicas americanas de libros digitales de lectura para el gran público (esto es, no de carácter académico o profesional). Los proveedores citados en las posiciones segunda a la quinta no son representativos de ese mercado de gran consumo y sólo

en sexta posición aparece *Amazon* con un 8% (aunque con un importante incremento desde el 5% en el año anterior).

- Dispositivos, formatos y vías de acceso: la gran mayoría de libros usados se descargan para su lectura offline en formato epub o propietarios como el *Kindle* de *Amazon*, frente una mínima parte que se consulta en línea en formatos pdf o html, justo a la inversa de lo que sucede en las bibliotecas universitarias. Estas formas de acceso y formatos de fichero concuerdan con el incremento de la disponibilidad de tabletas y e-readers entre los usuarios. En el último año el dispositivo de lectura que más desciende es el ordenador personal/portátil, mientras que los e-readers y las tabletas son citadas como dispositivos preferidos respectivamente en un 90 y un 66% de las respuestas (mutuamente no excluyentes).

Gatos negros o blancos, lo importante es que cacen ratones

A la vista de estos datos, tanto habrá quien considere que se trata de un mercado prometedo para invertir en el que hay lugar para nuevos actores, como quien piense que se trata de un mercado imperfecto e incierto copado ya por los intermediarios comerciales que han llegado en primer lugar. Desde el punto de vista del trabajo bibliotecario habrá quien piense que se ha de apostar principalmente por este soporte, dándole la vuelta al presupuesto para dedicar más dinero al soporte digital que al tradicional, o bien, quienes piensen que la fragilidad de la oferta y del modelo aconsejan seguir con una cautelosa política híbrida.

A fin de cuentas lo que importa es que el usuario pueda leer lo que desea y si eso, como se comprueba en muchos casos, es más viable y eficiente con adquisiciones en papel, habrá que seguir haciendo políticas de adquisición serenas y muy meditadas. Esto es, no se ha de renunciar a cubrir en parte la demanda de nuevos usuarios de la biblioteca que son habituales del formato digital, o que quieren probar con contenidos el regalo de la tableta que recibieron por Navidad⁷; pero tampoco se ha de actuar en las adquisiciones con prejuicios y modas que arrinconen el aún eficiente invento de Gutenberg. De momento, en el caso del libro digital dirigido al mercado de gran consumo el medio no es el mensaje.

Notas

1. Véase la declaración de la presidenta de la ALA reclamando un acuerdo con las grandes editoriales para que éstas no limiten la venta de sus libros digitales a las bibliotecas públicas:

Maureen Sullivan (2012). "An open letter to America's publishers from ALA President". *ALA news*, Fri, 09/28/2012.

<http://americanlibrariesmagazine.org/news/ala/open-letter-america-s-publishers-ala-president-maureen-sullivan>

Durante el último año la ALA ha intensificado sus debates y su labor de lobby en este terreno, solicitando informes sobre la economía de la edición digital para fundamentar la posición de las bibliotecas como oferentes de estos fondos y compradoras en base a un precio justo, como por ejemplo puede verse en:

Besen, Stanley M.; Nataraj-Kirby, Sheila (2012). *E-book and libraries: an economic perspective*, Report to the American Library Association (Chicago: ALA). <http://www.ala.org/offices/sites/ala.org.offices/files/content/oitpl/publications/booksstudies/ebooks-libraries-economic-perspective.pdf>

2. En su origen el término remite a los recursos naturales (bosques, pastos, agua...), gestionados por la comunidad local en contraste con la total privatización o el control estatal. En la actualidad el concepto se extiende a bienes e instituciones culturales, artísticas y sociales. Para muchos miembros de este movimiento, la biblioteca pública es un claro ejemplo de "commons":

Harriet Barlow (2012). "Why I call myself a commoner". *Commons magazine*, March. <http://onthecommons.org/magazine/why-i-call-myself-commoner>

3. Junto a las últimas elecciones presidenciales de Estados Unidos se celebraron referéndums en condados y ciudades para decidir si se autorizaban tasas sobre las viviendas para diversos servicios, entre los cuales se encontraban bibliotecas como la *Stark library* en Ohio o la de Seattle en Washington:

Botos, Tim (2012). "Election 2012: Stark library system seeks tax levy". *CantonRep.com*, Oct. 1. <http://www.cantonrep.com/2012-elections/x1784775394/Election-2012-Stark-library-system-seeks-tax-levy>

4. La edición comercial en formato digital acaba en buena medida con el doble principio de *Fair use and first sale* de gran importancia para el trabajo bibliotecario, reconocido para los contenidos analógicos en la legislación y la jurisprudencia: **Guthrie, Richard** (2011). *Publishing: principles and practice* [London: SAGE], p. 126-127.

5. **Urbano, Cristóbal** (2013). "Uso de ebooks en bibliotecas universitarias de Estados Unidos: datos para salir del 'big mess'". *Anuario ThinkEPI*, v. 7, pp. 207-209.

6. **Zickuhr, Kathryn, et al.** (2012). *Younger Americans' reading and library habits* (Pew Research Center's Internet & American Life Project. Washington, D.C.: Pew Research Center. http://libraries.pewinternet.org/files/legacy-pdf/PIP_YoungerLibraryPatrons.pdf

Se trata de un informe de la serie publicada bajo la línea "Libraries" del *Pew Internet Project* que ofrece acceso a los informes completos y a magníficos resúmenes ejecutivos y presentaciones <http://libraries.pewinternet.org>

7. Sobre los regalos navideños, en el informe se afirma textualmente (p. 43): "Each year, especially around the holiday season, more and more people get hardware ereaders —whether dedicated book readers like Kindle

or Nook, or tablets like an iPad— and they come into the library (or access the library remotely) looking for ebooks to check out.”

2012 survey of ebook usage in U.S. public libraries: third annual survey (2012). LJ/SJ Library Research Syndicate (LRS). [New York, N.Y.]: Library Journal. 108 p.
<http://www.thedigitalshift.com/research/ebook-usage-reports/public>

Reseña original completa en Blok de BiD
<http://www.ub.edu/blokdebid/es/node/339>

* * *

Bibliotecas públicas de Estados Unidos: nueve indicadores para medir su desempeño

Marcela Fushimi

Universidad Nacional de La Plata

20 febrero 2013



En enero de 2013 se publicó el informe del año fiscal 2010 en las bibliotecas públicas de Estados Unidos, que analiza datos de 8.951 bibliotecas, además de 17.078 bibliotecas menores y móviles. Según este informe las bibliotecas públicas ofrecen servicios a 297,6 millones de personas, un 96,4% de la población.

“Las bibliotecas hacen más con menos”

El informe se basa en una encuesta voluntaria que realiza anualmente desde 2003 el *Institute of Museum and Library Services (IMLS)*. El IMLS es la fuente primaria de soporte federal para las 123.000 bibliotecas y 17.500 museos existentes en EUA, y como agencia federal, otorga becas y subsidios, apoya la investigación y el desarrollo de políticas que promuevan la innovación. La frase que anuncia la nota de prensa del informe es elocuente y sintetiza sus principales conclusiones: “Las bibliotecas hacen más con menos. Los gobiernos locales amplían su rol financiador”.

A lo largo de 52 páginas el informe va dando cuenta de los resultados alcanzados mediante

el uso de nueve indicadores agrupados en tres secciones.

Sección 1. Servicios

Indicador 1. Visitas per cápita

En promedio los ciudadanos visitaron 5,3 veces por año las bibliotecas, con variantes entre estados y zonas (5,8 en bibliotecas suburbanas, 4,7 en rurales).

Indicador 2. Programas para niños, jóvenes y adultos

Las bibliotecas ofrecieron 3,75 millones de programas para el público en 2010, es decir, un promedio de al menos 1 programa por día por cada biblioteca del sistema público. La mayor parte de esos programas (el 61%) son para niños.

Indicador 3. Fuentes de ingresos

Las bibliotecas tuvieron ingresos de 11,30 miles de millones de dólares en 2010, un descenso del 3,5% en relación a 2009. Aunque los gobiernos locales siempre aportaron la mayor parte de la financiación de las bibliotecas, han tenido que ampliar su contribución debido a la baja de la aportación federal. La inversión per cápita en 2010 fue de 37,97 dólares.

Indicador 4. Cambio en el presupuesto operativo

Las bibliotecas públicas tuvieron un presupuesto operativo de 10,77 mil millones de dólares en 2010, el primer descenso desde 2001. Aunque el presupuesto per cápita en promedio para todo EUA fue de 36,18 dólares, la cantidad varía de estado en estado (de 60 a 20 per cápita).

De los cuatro indicadores de esta sección, los dos primeros pretenden reflejar la actividad de las bibliotecas a partir de mostrar productos y resultados concretos, como lo son la cantidad de visitas recibidas y de programas realizados durante el año, que muestran un creciente aumento y desarrollo, no sólo con respecto al año anterior sino también en los últimos diez años. Como contraposición, los siguientes dos indicadores pretenden dar una idea de los recursos con que contaron para alcanzar los resultados anteriores, y en ambos indicadores se observa un descenso, en particular en lo que se refiere a la aportación federal, por lo que los gobiernos locales tuvieron que ampliar su apoyo para sostener los servicios.

Los indicadores de esta primera sección responden claramente al tradicional esquema entrada-salida o *input-output*, mediante el cual se analizan los resultados obtenidos por la biblioteca a partir de la inversión realizada en el año del estudio. En este sentido, se justifica ampliamente la frase de presentación (“las bibliotecas hacen más con menos”).

Sección 2: Recursos

Indicador 5. Préstamo

El préstamo de materiales en las bibliotecas continuó incrementándose con 2,46 mil millones de materiales usados en 2010, la más alta en 10 años. Un tercio correspondía a material para niños. El préstamo per cápita fue de 8,3, con variaciones de estado a estado.

Indicador 6. Cambio en las colecciones

La composición de las colecciones ha cambiado dramáticamente en los últimos años. Aunque los libros impresos continúan dominando el espacio físico, alcanzando el 87,1% en 2010, los materiales especiales (que incluyen audio, vídeo y libros electrónicos) han aumentado, y en concreto el número de ebooks se ha triplicado desde 2003.

Indicador 7. Ordenadores e internet

Ofrecer acceso público a ordenadores e internet continúa siendo uno de los servicios de más rápido crecimiento en las bibliotecas públicas. En 2010 se indica una tasa de un uso de ordenador por cada cinco visitas a la biblioteca, 4,1 ordenadores por cada 5.000 habitantes en el área de servicio de las bibliotecas, y 234,11 usos por cada mil visitas.

Este grupo de indicadores permite observar de forma sintética pero muy precisa aspectos claves referidos al tipo de servicio y colecciones de las bibliotecas, así como vislumbrar los cambios y tendencias que se observan. Dan cuenta de la prevalencia del tradicional servicio de préstamo y consulta de materiales a través de los datos de circulación, pero al mismo tiempo ponen en evidencia el aumento del uso de ordenadores e internet como nueva fuente de información para la comunidad.

Sección 3: Fuerza de trabajo

Indicador 8. Personal

La recesión ha tenido un impacto negativo en el personal, que decreció un 3,9% (6.385 puestos de trabajo a tiempo completo menos desde 2008). El presupuesto para sueldos fue el 67% del total de gastos en 2010.

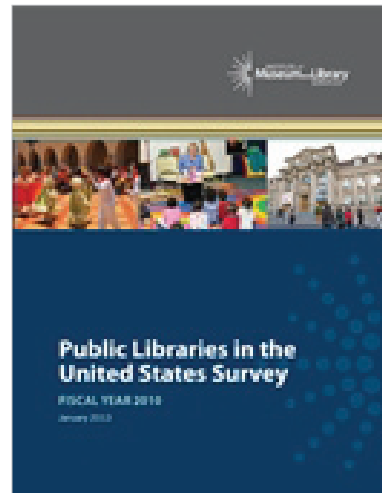
Indicador 9. Bibliotecarios

Un tercio del personal (33,6%) es bibliotecario, la mayoría de ellos con estudios de *Biblioteconomía y Documentación (Library and Information Studies)* y acreditados por la *American Library Association (ALA)*, aunque sólo la mitad de todas las bibliotecas poseen un bibliotecario en su plantilla de personal.

Este último grupo de indicadores se centra en el análisis de un aspecto clave para las bibliote-

cas como es el personal: cantidad, composición, grado de profesionalización y evolución en el tiempo.

Es interesante comentar también que el informe incluye para cada indicador gráficos que permiten observar con detenimiento cada parámetro y variable, así como visualizar las diferencias de resultados entre los estados de EUA, al incluir en algunos indicadores un mapa coloreado con los resultados.



Más allá de los resultados concretos comentados, el informe en sí constituye un claro ejemplo de cómo es posible utilizar de forma amena y contundente datos estadísticos e indicadores para mostrar una imagen completa de una situación, en este caso, la de las bibliotecas públicas de EUA en 2010. Para quienes venimos trabajando en temas de evaluación e indicadores de bibliotecas, sin duda constituye un modelo a seguir.

Swan, Deanne W.; Grimes, Justin; Owens, Timothy; Vese, Rodney D. Jr.; Miller, Kim; Arroyo, J. Andrea; Craig, Terri; Dorinski, Suzanne; Freeman, Michael; Isaac, Natasha; O'Shea, Patricia; Schilling, Peter; Scotto, Jennifer (2013). *Public libraries in the United States survey: fiscal year 2010* (IMLS-2013-PLS-01). Institute of Museum and Library Services. Washington, DC.

http://www.ims.gov/research/public_libraries_in_the_us_fy_2010_report.aspx

Reseña original completa en *Blok de BiD*
<http://www.ub.edu/blokdebid/es/node/337>

* * *

Políticas de préstamo digital en bibliotecas públicas en Inglaterra

Carme Fenoll

Servei de Biblioteques de la Generalitat de Catalunya.

15 marzo 2013



¿Cómo actúan los países de nuestro entorno ante el reto de diseñar políticas de préstamo digital en las bibliotecas públicas? En este informe tenemos un buen ejemplo aplicado en Inglaterra. Se trata de un documento muy bien pautado donde se explican las con-

clusiones de un grupo de trabajo intersectorial de asesoramiento sobre el préstamo digital en las bibliotecas públicas.

Se parte de un problema: que los editores no acaban de dar luz verde al préstamo de libros electrónicos en las bibliotecas públicas porque creen que éste desequilibraría el sector y repercutiría disminuyendo sus ventas.

Principalmente, se expone el miedo por parte de este sector a que la facilidad de acceder al libro digital haga la compra innecesaria (la "falta de fricción" comparándolo con el préstamo físico). El desconcierto por parte de los sectores es evidente y **Cristóbal Urbano** lo explica perfectamente¹.

Para escuchar y atender estos miedos entre el sector editorial y el bibliotecario, Inglaterra reunió este equipo que ofreció unas consideraciones interesantes. La alternativa a la falta de consenso la ven como una amenaza: no situarse en la línea de partida del libro electrónico en la biblioteca puede dar vía libre a los gobernantes a emprender cierres y recortes presupuestarios en las bibliotecas. Unos servicios que no innovan ni están en la línea de lo que los usuarios demandan, son unos servicios que peligran. Por tanto, proponen algunas recomendaciones:

- El préstamo de libro digital debe emular, tanto como sea posible, el del libro impreso. Se debe ofrecer de forma gratuita al usuario.
- El usuario debe poder solicitar el préstamo de forma remota.
- Cada copia de un libro digital debería prestarse sólo a un lector, emulando también el préstamo físico. Por tanto, habría que pactar aquí el número de copias que permite cada libro.
- Se debe considerar que las copias digitales también tenderán a deteriorarse y habrá que prever una nueva compra después de un cierto número de préstamos.

- Atender las leyes de los derechos de autor del préstamo digital o extender las que imperan en el mundo físico también al libro digital, los audio y e-audiobooks.

Inglaterra reconoce disponer de muy poca investigación en materia de préstamo digital. Han apostado por la experimentación de forma conjunta: libreros, bibliotecarios y pequeños y grandes editores. Todos estos sectores han decidido tomar parte de un experimento en las bibliotecas. Este paso es fruto de otras colaboraciones exitosas como la *World book night*², la *Books on prescription*³ o *Crime writers fiction promotion*. El objetivo: disponer en 2014 de un acuerdo nacional por el préstamo digital.

Un tema destacado es la importancia de tener un ojo puesto en otros países del entorno. En este sentido, es muy recomendable el *benchmarking* del informe final⁴ de marzo de 2013 (coetáneo al informe que nos ocupa) del *Ministerio de Cultura y Comunicación* de Francia. Podemos leer las estrategias detalladas de países como Suecia, Alemania, España, Países Bajos o Norteamérica.

"Cabe destacar la búsqueda de una estrategia común con todos los sectores involucrados"

En el caso español hay información sobre los diferentes modelos de plataformas tecnológicas. Desde *Librandia*, que dispone del acuerdo de 140 grandes representantes editoriales, al modelo de la empresa *Odilo TK* que asegura la prestación técnica de forma independiente de la de los contenidos. También ofrece información de *XeBook* que abre la participación en las redes 2.0, *Galicia eBooks* u otras plataformas abiertas al gran público como *Koomic*, *Musa*, *24symbols* o *Neotake*. La oferta de títulos digitalizados se eleva a 12.000, lo que es evaluado como precario por los bibliotecarios.

En el artículo del ministerio francés, se muestra el efecto de la crisis económica, la falta de presupuestos y la legislación inadecuada como factores que ponen en crisis un desarrollo rápido y ágil de la edición digital.

Volviendo al informe inglés que nos ocupa, es interesante destacar la composición del comité que ha de alcanzar el objetivo de consenso político nacional: un emprendedor-editor, el presidente de la asociación de bibliotecarios, un responsable de la *British Library*, un responsable de una gran editorial, un librero y un autor.

Se mencionan buenos augurios respecto a la complicidad a la hora de diseñar políticas de

préstamo de forma conjunta con los editores: la opción del “compra ahora” después del regreso de un préstamo se demuestra como una buena opción, que incluso puede beneficiar a los pequeños libreros o proveedores.

Para las bibliotecas queda claro que su interés es llegar a nuevos usuarios y facilitarles los servicios de forma virtual. Por los editores, tener pruebas de mercado de lo que puede interesar a los clientes. A la vez los libreros locales pueden tener una plataforma de promoción que les haga sostenibles.

Cabe destacar de la experiencia inglesa, la búsqueda de una estrategia común con todos los sectores involucrados. No son los únicos que han hecho esta apuesta: en Quebec también lo han hecho así y disponen de una plataforma única⁵ que engloba los intereses de libreros, editores y bibliotecarios. En la línea de salida del préstamo digital, hay muchos países. Habrá que ver cuáles son los obstáculos de la carrera y como se van esquivando.

Notas

1. **Urbano, Cristóbal** (2014). “Biblioteca pública y préstamo de libros digitales en Estados Unidos”. *Anuario ThinkEPI*, v. 8, [reseña de informe], pp. 132-136.

2. *World book night* (2013).
<http://www.worldbooknight.org>

3. *Books on prescription* (2013). The Castle: Hampshire County Council, 25 marzo.
<http://www3.hants.gov.uk/library/booksandreading/books-on-prescription.htm>

4. IDATE Consulting (2013). *Étude sur l'offre commerciale de livres numériques à destination des bibliothèques de lecture publique*. [París]: Ministère de la Culture et de la Communication.
<http://www.enssib.fr/bibliotheque-numerique/document-60389>

5. *Prenumerique.ca* (2013). [Montreal]: Bibliopresto.ca.
<http://www.prenumerique.ca>

Sieghart, William (2013). *An independent review of e-lending in public libraries in England*. London: Department for Culture, Media & Sport.
<http://alcs.co.uk/Documents/ELending-Review-March-2013.aspx>

Reseña original completa en *Blok de BiD*
<http://www.ub.edu/blokdebid/es/node/360>

* * *

Los servicios bibliotecarios también necesitan planes de negocio

Ángel Borrego

Facultat de Biblioteconomia i Documentació.
Universitat de Barcelona

17 abril 2013



Durante los últimos años muchas bibliotecas universitarias y de investigación han identificado nuevas oportunidades de expansión de sus servicios en dos grandes áreas:

- gestión de datos primarios de investigación
- edición científica.

El documento que reseñamos tiene como objetivo guiar a los bibliotecarios interesados en explorar las posibilidades que estos campos ofrecen a sus bibliotecas. Y lo hace empleando una aproximación que no es demasiado habitual en la bibliografía profesional: la elaboración de un plan de negocio para decidir la puesta en marcha o no del servicio. La estructura y las recomendaciones del informe se basan en los modelos utilizados tanto en el sector comercial como en el de las entidades no lucrativas. Porque aunque las bibliotecas no estén interesadas en obtener beneficios económicos, sí lo están en ser exitosas y sostenibles.

El trabajo comienza exponiendo los cambios que está experimentado el ecosistema de la comunicación científica y las nuevas oportunidades que brinda a las bibliotecas en dos ámbitos, la gestión de datos y la edición científica, que encajan plenamente con los valores tradicionales de las bibliotecas universitarias y de investigación: recoger, preservar y ofrecer acceso a la información académica para contribuir al avance de la ciencia.

“Aunque las bibliotecas no estén interesadas en obtener beneficios económicos, sí lo están en ser exitosas y sostenibles”

Sin embargo, hay que tener presente la necesidad de disponer de nuevas competencias para poner en marcha servicios que, a diferencia de los ofrecidos tradicionalmente, no están centrados en dar respuesta a las necesidades de usuarios locales, sino en difundir los resultados de la



<http://mediacommons.futureofthebook.org/mcpres/businesscases>

investigación de la comunidad local a un público global. Este cambio de perspectiva entraña el riesgo de actuar con un conocimiento limitado de los costes a largo plazo de poner en marcha y mantener nuevos servicios. El objetivo del informe es por tanto animar a los profesionales a revisar rigurosamente cómo encaja el servicio propuesto en la misión institucional y evaluar su sostenibilidad a largo plazo.

Antes de lanzarse a poner en marcha uno o varios servicios conviene detenerse a realizar un análisis que los autores resumen en cuatro etapas:

1. Determinar cuál es el grado de preparación de la organización para la puesta en marcha del servicio: ¿encaja con la misión de la biblioteca? ¿cuál es el grado de tolerancia al riesgo de la institución? ¿cuáles serán los resultados del nuevo servicio? ¿están disponibles los recursos físicos, humanos y económicos necesarios para su puesta en marcha?

Los autores ponen de manifiesto la necesidad de revisar periódicamente la misión y objetivos de la biblioteca, evaluar la tolerancia al riesgo de la institución (¿se recompensa la toma de decisiones arriesgadas o resulta difícil implementar nuevas ideas?) y determinar la existencia de recursos en forma de sistemas, competencias, espacio (físico o virtual) y financiación.

2. Desarrollar un modelo de negocio: ¿qué necesidades hay que satisfacer? ¿qué opciones están disponibles (incluyendo no hacer nada)? ¿cuáles son los posibles escenarios para cada una de estas opciones?... y, una vez decidido qué hacer, desarrollar un plan de implementación.

En esta fase se debe identificar claramente qué resultado se espera obtener del nuevo servicio y cómo éste contribuirá a la consecución de los objetivos institucionales. Hay que dialogar con los destinatarios potenciales, calcular costes y establecer calendarios. Es también en este punto cuando hay que establecer un modelo de negocio que garantice la supervivencia a largo plazo y la escalabilidad. Finalmente se debe elegir una opción en función de las variables revisadas (escalabilidad, sostenibilidad, costes e impacto) para diseñar un plan de implementación que incluya acciones a ejecutar, fechas y personal implicado.

3. Llevar a cabo una prueba piloto: redactar un plan, ponerlo en marcha, evaluarlo y tomar una decisión definitiva.

El test de viabilidad debe servir para evaluar la viabilidad técnica o comercial del proyecto. Se

debe prestar especial atención a la recogida de información del público destinatario del servicio en función del tipo de evaluación que se desee realizar (económica, estratégica, analítica o integrada). En última instancia hay que tomar una decisión sobre la implementación (total, parcial o modificada) o el abandono del proyecto.

4. Poner en marcha el servicio planificando su ciclo de vida.

El informe que reseñamos debería estar complementado con media docena de estudios de caso. Seis planes de negocio elaborados a partir de visitas a instituciones que han puesto en marcha programas de edición académica y de gestión de datos que deberían servir para ilustrar las recomendaciones expuestas en el informe. El primero sería el del *Center for Digital Research and Scholarship* de la *Columbia University*. Desafortunadamente, en el momento de redactar esta reseña, aún no está disponible la información de ninguno de estos casos.

El apéndice final del informe recoge una revisión bibliográfica, resumida en el texto del documento, estructurada en tres partes:

- una primera sobre la bibliografía profesional en biblioteconomía y documentación que aborda la cuestión de los modelos de negocio;
- una segunda parte, más extensa, sobre bibliografía en economía y empresa para la elaboración de modelos de negocio;
- una tercera sobre modelos de negocio en entidades no lucrativas.

Se trata en definitiva de un documento que llama la atención sobre la necesidad de ser rigurosos antes de aventurarnos en la puesta en marcha de nuevos servicios y que ofrece una excelente guía para el profano en la materia. La futura publicación de los estudios de casos debería contribuir a completar el documento con un enfoque más práctico.

Fons, Ted; Furlough, Mike; Kirk, Elizabeth; Luther, Judy; Reid, Michele (2012). *Fit for purpose: developing business cases for new services in research libraries: a CLIR/DLF-funded research project*. Washington, DC: Council of Library and Information Resources (CLIR).

<http://mediacommons.futureofthebook.org/mcpres/businesscases>

Reseña original completa en *Blok de BiD*
<http://www.ub.edu/blokdebid/es/node/353>

Las comunidades de aprendizaje: ¿una nueva oportunidad para la supervivencia de las bibliotecas escolares?

Mònica Baró

Facultat de Biblioteconomia i Documentació.
Universitat de Barcelona

23 octubre 2013



El documento que presentamos fue elaborado en 2010 por la *Ontario School Library Association*, con el apoyo del *Ministerio de Educación* del Gobierno de Ontario, en un contexto de crisis en el sistema educativo canadiense que hacía peligrar la supervivencia de

los programas de las bibliotecas de los centros educativos, y que se acompañaba de despidos de profesionales bibliotecarios y de cierre de las bibliotecas.

<http://www.accessola.org>

En la redacción del texto han contribuido más de veinte personas entre profesores, directores de escuela, maestros bibliotecarios, bibliotecarios asesores, representantes de asociaciones bibliotecarias, representantes de la administración educativa de la región, profesores universitarios de biblioteconomía y ciencias de la información y de pedagogía, y responsables de los servicios de bibliotecas. Esta diversidad, que es un valioso indicador de la cultura del consenso en otros países, se manifiesta en la indefinición del documento final, a medio camino entre una reflexión crítica y una estrategia de acción que combina conceptos de la pedagogía actual con lo que denominan “pistas de reflexión” y que, en el fondo, no son más que simples enumeraciones de actividades.

El texto parte de una revisión de los cambios que ha sufrido el mundo educativo en los últimos años y, en especial, en el auge de las llamadas comunidades de aprendizaje como alternativa a los modelos docentes tradicionales. Estas comunidades se entienden como entornos de colaboración en los que participa toda la comunidad educativa, —profesorado, alumnado, maestros-bibliotecarios y familiares— que favorecen y estimulan la exploración y el descubrimiento por parte de los alumnos y potencian las alfabetizaciones múltiples (digitales e informativas, especialmente) en entornos físicos y virtuales. Según los autores, en esta nueva realidad educativa la

biblioteca escolar tiene un papel indispensable siempre y cuando sea capaz de adaptarse al nuevo contexto caracterizado por:

- Nueva concepción del espacio físico y virtual, que debe acoger y dar respuesta a una variedad cada vez mayor de prácticas y de actividades de aprendizaje, por medio de espacios reales o virtuales, que favorecen y facilitan una mayor participación por parte de los miembros de la comunidad.
- Acceso equitativo a fin de asegurar que todos puedan utilizar recursos de calidad y actuales y, también, se pueda acceder a personal cualificado que asesore en los procesos de búsqueda y uso de información.
- El cambio de rol del maestro, que de transmisor pasa a ser tutor de los aprendizajes del alumnado, debe incrementar el papel de la biblioteca en los procesos de planificación, docencia y evaluación.
- Integración de las tecnologías de la información en la educación, en facilitar su uso y en incentivar y explotar las utilidades de los entornos colaborativos, del juego y de otras herramientas como los marcadores sociales, en especial, por medio de los dispositivos móviles.
- Enseñanza diferencial, para dar respuesta a las necesidades generadas por la diversidad de los estudiantes y potenciar su autonomía en los aprendizajes.



- Participación activa en la lectura, en establecer mecanismos para motivar y fidelizar a los lectores, facilitando el acceso a colecciones de calidad, orientando las lecturas, haciendo difusión y facilitando la creación de redes y comunidades de lectura.
- Alfabetizaciones múltiples, para ir más allá de las competencias en información y mejorar las habilidades de los chicos en el uso con cierta pericia de tecnologías diversas.

- Desarrollo del pensamiento crítico y creativo en el alumnado, que hay que potenciar en un contexto de fácil acceso a grandes cantidades de información en formatos diversos, para asegurar la capacidad de formación a lo largo de la vida.
- El trabajo en torno al proceso de investigación como conformador de una nueva cultura educativa y como método para favorecer la autonomía del alumno.

“Se propone que el profesorado y los profesores bibliotecarios cooperen para asegurar que la investigación guiada sea un elemento esencial del aprendizaje”

Precisamente en este último punto se concentran las aportaciones más interesantes del documento, que se basan en las contribuciones de la profesora **C. Khulthau** (directora del *Department of Library and Information Science*, de la *Rutgers University* y Directora del *Center for International Scholarship in School Libraries, CISSL*), y en especial de su concepto de búsqueda guiada (*guided inquiry*). Se propone que el profesorado y los profesores bibliotecarios cooperen para asegurar que la investigación guiada sea un elemento esencial de los aprendizajes para que los alumnos adquieran las competencias a partir de su propia experiencia en un contexto en el que esta biblioteca renovada deberá ser imprescindible. En un anexo se detallan los pasos de este proceso (exploración del tema, definición de los objetivos y planificación del proceso, análisis y evaluación de la información de la información, y creación y elaboración de los productos) y las competencias que debe adquirir el alumno en este nuevo modelo de trabajo.

Ontario School Library Association (2010). *Together for Learning. School Libraries and the Emergence of the Learning Commons. A Vision for the 21st Century*. Ontario: Ontario School Library Association; Literacy and Numeracy Secretariat of the Government of Ontario's Ministry of Education: 2010. 54p.
http://www.accessola2.com/data/6/rec_docs/677_OLATogetherforLearning.pdf

Nota original completa en *Blok de BiD*
<http://www.ub.edu/blokdebid/es/node/415>

* * *

Usos, necesidades y herramientas de los historiadores del siglo XXI (documentos primarios vs. digitales)

Josep M. Turiel

CRAI Biblioteca de Lletres. Universitat de Barcelona

16 octubre 2013



Escribe **Nancy R. John** (2001), que no hay que perder de vista el objetivo, todavía hoy, de nuestro trabajo, la calidad objetiva de las fuentes de información y el reconocimiento de las necesidades de los investigadores, los usos de la información en cualquier

soporte o sus carencias. **John** aclara: “[...] Si es así, la próxima vez que utilicemos internet nos preguntaremos si lo hacemos porque está allí o si hay una fuente mejor para conseguir la información. Quizás no nos lo cuestionamos pero si lo hacemos, aunque sólo sea por un segundo, la revolución contra el uso de internet de una manera mecánica y la creación de una comunidad de usuarios formados habrá empezado [...]”.

En el pequeño párrafo anterior radica el eje y el alma del trabajo del que hablaré: *Supporting the changing research practices of historian*, obra de dos autores de prestigio (**Roger C. Schonfeld** y **Jennifer Rutner**) y de las organizaciones que les han dado apoyo: *National Endowment for the Humanities* e *Ithaka S+R*. El informe presenta, cuestiona, aborda y analiza los resultados de un trabajo de campo llevado a cabo entre 2011 y 2012, ofreciendo —muy importante— conclusiones, buenas prácticas y argumentos para la reflexión en un ámbito siempre dificultoso como son las humanidades y, concretamente, la historia y su relación con las fuentes históricas (archivos). Como muchos estudios de este tipo, se basa en



<http://www.sr.ithaka.org>

un número importante de encuestas realizadas especialmente a profesionales de la información y a investigadores del entorno académico, aunque finalmente también se incluyeron editores y/o proveedores de servicios.

<http://www.sr.ithaka.org/people/roger-c-schonfeld-0>

<http://www.sr.ithaka.org/people/jennifer-rutner>

<http://www.neh.gov>

<http://www.sr.ithaka.org>

Es cierto que en este resbaladizo y gigantesco ámbito de las ciencias humanas la serendipia, el trabajo individual y la soledad del investigador, la dispersión de los fondos, la tradición oral y una cierta endogamia académica han dibujado unos usos de la información a menudo bajos. Es por todo esto que hay que saber más: qué se utiliza, dónde, porqué, para quién y sobre todo cómo.

El estudio es de 2012, lo que permite encontrar abundantes y serias reseñas en línea. El trabajo es instructivo, fácil de leer, aporta buenas conclusiones y algunas muy buenas prácticas, aunque en algunos casos puede resultar demasiado obvio. Quizás hasta que alguien como **Rutner** y **Schonfeld** recojan las obviedades en un trabajo y pasen a ser realidades contrastadas.

Algunos aspectos destacables:

1) La estructura facilita la lectura, la comprensión del "problema" y las soluciones propuestas. El amplio resumen inicial es una declaración de principios y casi ahorra la lectura de todo el trabajo si no se está especialmente implicado en los ámbitos de las humanidades y más concretamente de la historia.

2) Los autores plantean claramente estas preguntas:

- ¿Cómo han afectado los recursos digitales en las prácticas de investigación de los historiadores?
- ¿Qué herramientas de investigación necesitan pero no encuentran y qué hay que cambiar?
- ¿Hace falta un nuevo modelo de apoyo y de formación para los historiadores?
- ¿Cómo les podemos ayudar?

3) Las conclusiones de las encuestas quizá no son en general demasiado reveladoras pero sí necesarias: "[...] este proyecto se ha encontrado que los métodos de investigación subyacentes en muchos historiadores son bastante reconocibles, incluso con la introducción de nuevas herramientas y tecnologías, pero en el día a día las prácticas de búsqueda de todos los historiadores esencialmente han cambiado [...]"

4) Importante: Pocos entrevistados declaran trabajar únicamente con fuentes primarias tangibles. La convivencia de las fuentes digitales y las tradicionales es de lo más natural.

<http://www.neh.gov>

5) Se sugiere un pliego de mejoras que especialmente los archivos, pero también algunas bibliotecas, podrían implementar para satisfacer las diferentes necesidades de información de los investigadores. La naturaleza cambiante del material de archivo, las dimensiones de los fondos y los problemas de acceso se destacan como graves inconvenientes en la búsqueda. El uso de herramientas como las cámaras digitales y la difícil gestión de tal cantidad de imágenes complican el día a día de investigadores y archiveros.

6) La alternativa a los costosos viajes que deben hacer muchos historiadores en busca de fuentes primarias es la digitalización; el análisis y la descripción de los fondos archivísticos, por lo tanto, son básicos. Pero sin olvidar nunca los instrumentos de comunicación que permitan hacer consultas directas y rápidas, de académicos a archiveros, pero también al revés, si fuera necesario. Es lo que los autores denominan viajar de manera más estratégica. Se resume en estas frases: "[...] El uso de instrumentos de consulta en línea facilita en gran medida, y a veces desplaza, estas visitas. Con un buen instrumento de descripción que esté disponible en línea podría hacerse innecesaria una visita de exploración [...]"

7) El material no textual sigue siendo una fuente de conflictos para los historiadores y los profesionales de la información. Se necesitan alternativas para una gestión eficaz y para un buen análisis y descripción de estos documentos.

8) Los autores consideran básica la creación de bases de datos. Visto el problema que supone la localización de cada colección de manera independiente, sobre todo si tenemos presente lo diferentes que pueden ser los archivos y sus fondos: "El proceso de identificación de archivos

-en algunos casos pequeños, locales [pero también] internacionales- puede representar un desafío increíble para los investigadores". Apuestan, pues, por una búsqueda cruzada y normalizada entre archivos.

9) No sorprende demasiado que *Google*, a pesar de reconocer la encuesta el bajo uso de *Google Scholar*, sea la puerta de inicio de muchas búsquedas: "En general, los historiadores descubren los medios de localización a través de búsquedas en *Google* y sitios web de archivo". La posibilidad de navegar en los textos completos ha ganado adeptos.

10) Se menciona más de una vez la necesidad de mejorar el acceso a los datos, los documentos originales (siempre que no haya restricciones legales) y a un "tú a tú" más directo y eficaz. Esta es la recomendación más clara de todo el trabajo: más proximidad, más identificación de las necesidades, más personalización.

11) Se incide en la necesidad de una buena gestión de citas que permitan al investigador un control normalizado de la información con la que trabaja. También se destaca la necesidad de una mejora constante de los métodos de investigación digital.

12) La encuesta se dirigió a doctorandos: la respuesta más común es el desconocimiento total de las herramientas y la falta de apoyo en técnicas de investigación en general e historiográficas en particular. En este sentido, la guía *Guide to using archives for the inexperienced* elaborada por *Archives Hub* intenta solucionar esta carencia. <http://archiveshub.ac.uk/guides/usingarchives>

Sería necesario que los archiveros hicieran una lectura a fondo de las recomendaciones: en su opinión es básica. La realidad de cada archivo o de algunas bibliotecas y centros de documentación es muy variante y en un entorno como el nuestro las posibilidades reales de aplicar las recomendaciones que se describen pueden ser, si no imposibles, si muy dificultosas.

Resumiendo los ejes claves del trabajo diríamos que:

- se necesitan más instrumentos de descripción en línea;
- hay que multiplicar y normalizar el uso de escáneres y cámaras digitales;
- se necesitan más proyectos de digitalización, eliminar las barreras entre archivos y otras fuentes documentadas con bases de datos que crucen su información (multibúsqueda);
- se necesitan archiveros intrépidos (más aún) y esto sólo se consigue con más recursos;
- hay que incorporar políticas de comunicación fluidas entre historiadores y archivos que

incluyan la formación metodológica de los estudiantes de doctorado.

Bibliografía

Arriola-Navarrete, Oscar; Rivero-Zambrano, Luis-Francisco (2013). "Archivos y tecnología: una relación necesaria". *Códices*, v. 9, n. 1, pp. 125-146.

<http://revistas.lasalle.edu.co/index.php/col/article/view/2377/2122>

John, Nancy R. (2001). "La ética del clic: los usuarios y la información digital en la era de internet". *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, n. 64, pp. 75-87.

<http://eprints.rclis.org/5958>

López-Yepes, José (2001). "Las bases de datos históricas". *Biblios: revista electrónica de bibliotecología, archivología y museología*, n. 9.

<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/283197.pdf>

Schonfeld, Roger C.; Rutner, Jennifer (2012). *Supporting the changing research practices of historians*. Washington DC; Nueva York: National Endowment for the Humanities Ithaka S+R, 52 p.
<http://www.sr.ithaka.org/research-publications/supporting-changing-research-practices-historians>

Nota original completa en *Blok* de *BiD*
<http://www.ub.edu/blokdebides/node/412>

* * *

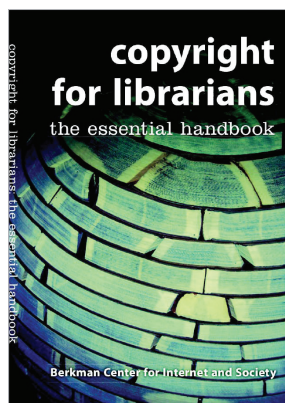
Copyright for librarians

Tomàs Baiget, EPI

09/12/2012

El libro *Copyright for librarians. The essential handbook* ha sido elaborado por el *Harvard's Berkman Center for Internet and Society* y financiado por la fundación holandesa *EIFL*, dedicada a promover las bibliotecas y la información científica por los países en desarrollo bajo el lema "Conocimiento sin fronteras". Se trata de un completo libro de texto sobre derechos de autor y su aplicación en la sociedad, que además contiene referencias adicionales para los que deseen estudiar los temas con mayor profundidad.

Presenta una visión



amplia sobre esas materias, centrando la atención en el papel que pueden jugar los bibliotecarios. Como el libro deja claro, las leyes internacionales y nacionales intentan establecer un equilibrio entre los derechos de protección de datos y los de acceso de los usuarios, y los bibliotecarios pueden ayudar a asegurar que esa legislación se aplique correctamente (TB).

Original inglés:

Copyright for librarians. The essential handbook (2012), 194 pp. ISBN: 978 90 818360 1 2

Múltiples autores: William Fisher, Melanie Dulong de Rosnay, Petroula Vantsiouri, Inge Osman, Emili Cox, David Scott, Dmitriy Tishyevich, Adrienne Baker, Ariel Rosthstein, Miriam Weiler y Conor Kennedy.

http://www.eifl.net/system/files/201301/cfl_book_download.pdf

Traducción al español:

Derecho de autor para bibliotecarios (2013). Traducción y adaptación Graciela Dacosta y Hugo Valanzano. Universidad de la República del Uruguay, Montevideo. 178 pp. ISBN: 978 9974 0 0902 8 http://www.eifl.net/system/files/201305/libro_csep_texto_2013.pdf

En esta página hay otras versiones y formatos, y recursos diversos:

<http://www.eifl.net/copyright-for-librarians>

* * *

Library services in the digital age

Tomàs Baiget, EPI

22/01/2013



La disponibilidad de ordenadores y acceso a internet gratis rivaliza con el préstamo de libros y el servicio de referencia de las bibliotecas. En una encuesta a los estadounidenses mayores de 16 años, hallaron "muy importantes":

- el préstamo de libros (80%)
- el servicio de referencia (80%)
- el libre acceso a computadoras e internet (77%).

Además, una proporción notable usaría aún más la tecnología en las bibliotecas:

- servicios online para formular preguntas y obtener respuestas de los bibliotecarios: "muy



Sesión de petting zoo para probar e-books <http://www.ndu.edu>

- probable" (37%), "algo probable" (36%)
- acceso basado en apps de móvil: "muy probable" (35%), "algo probable" (28%)
- organización de petting zoos tecnológicos para probar nuevos equipos: "muy probable" (35%), "algo probable" (34%)
- Nota: A semejanza de los zoos pensados para que los niños acaricien a los animales
- GPS localizar el material en el interior de los edificios de biblioteca: "muy probable" (34%), "algo probable" (28%)
- máquinas tipo Redbox de préstamo, ubicadas por la ciudad, donde la gente puede sacar libros, películas o música sin tener que ir a la biblioteca: "muy probable" (33%), "algo probable" (30%)
- recomendación personalizada de libros, audios y vídeos al estilo de Amazon basada en los gustos y los anteriores préstamos de los usuarios: "muy probable" (29%), "algo probable" (35%).

Preguntado un panel de bibliotecarios sobre estos resultados, los tres servicios más populares fueron:

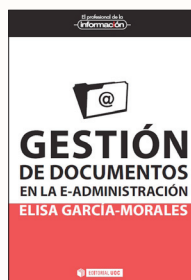
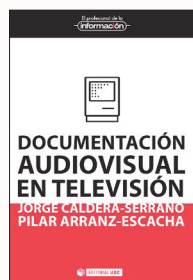
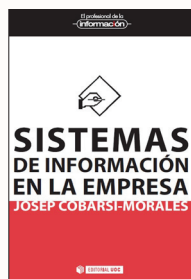
- clases de préstamo de e-libros;
- clases sobre el uso de e-books; y
- cómo usar el servicio online *Ask a librarian*.

Zickuhr, Kathryn; Rainie, Lee; Purcell, Kristen (2013). *Library services in the digital age*. 22nd January. Washington: Pew Research Center's Internet & American Life Project. <http://libraries.pewinternet.org/2013/01/22/Library-services>

* * *

Colección de libros de bolsillo

El profesional de la información (Editorial UOC)



Más información:
<http://www.elprofesionaldelainformacion.com/libros.html>

El profesional de la
información



EDITORIAL UOC